

plaza pública para la edición del 14 de julio de 1992
% Cumbre de San Diego
% Una jornada electoral
miguel ángel granados chapa

La reunión cumbre de San Diego, que hoy protagonizan los Presidentes Bush y Salinas, será tal vez la primera a que ambos acudan sufriendo un entorno ^{adverso} o, cuando menos, no fulgurante como las circunstancias que los han rodeado desde que, casi simultáneamente, asumieron el mando hace tres años. Adicionalmente, dos temas espinosos acaso den a la reunión un tono de menor cordialidad que el habido en las ocho oportunidades anteriores.

El Presidente Bush se aproxima al momento en que debe disputar su reelección. Sus correligionarios Nixon y Reagan (para sólo hablar del último cuarto de siglo) la obtuvieron, a diferencia del demócrata Carter que fue rechazado por los electores una segunda vez. Esta pudiera ser la triste suerte de Bush. Tras la deslumbrante ofensiva internacional que colocó a los Estados Unidos como potencia única en el mundo, el huésped de la Casa Blanca ha sufrido tropiezos varios, principalmente en el ámbito interno, que es el que más se le resiste. El déficit gubernamental es una carga que los electores norteamericanos, tan fijados en eso, pueden no querer soportar más. El ex gobernador Clinton parecía un adversario debilucho, al cual resultaría sencillo imponerse.

~~Pero he aquí~~ que de la nada política (del mucho económico) surgió Ross Perot que de moscardón cuyo vuelo molesta, pero no causa daño, se ha convertido en gladiador cuyos ademanes atemorizan. En el marco de su situación electoral, el encuentro de Bush con el Presidente Salinas sirve a sus fines inmediatos internos, pues puede ganar la voluntad de la vasta comunidad mexicana en California (al menos la parte que se identifica con los logros del mandatario mexicano).

Este, por su parte, ha hallado dificultades recientes en el manejo de la economía. No ^{se} tienen la dimensión de las que agobian a Bush (no tiene frente a sí a insancias inspectoras que se lo echen en cara), pero pueden convertirse en un problema incontrolable. Los problemas de la Bolsa de Valores no son los del puñado de inversionistas que especulan (es decir, juegan el juego de los espejos), sino que pueden echar atrás el bonancible equilibrio de la macroeconomía e impedir que ésta derrame sus beneficios al nivel de las familias.

Entre Bush y Salinas se ha alzado la sombra de Humberto Alvarez Machain. Un oscuro médico que servía lo mismo a agentes policiacos que a narcotraficantes, ha quedado en el centro de una disputa que sólo puede ser resuelta con honor para los dos países, por una decisión del Presidente Bush. Al fallar que era legal haber secuestrado a Alvarez Machain para juzgarlo en los Estados Unidos, la Suprema Corte no sólo

Pero tuvo el acierto de escoger como candidato a vicepresidente al senador Albert Gore, con quien forma la pareja perfecta, y sus bonos sobreviven en las últimas horas. Va antes, sin embargo,

Me gustaría lo mejoró sustantivo-
mente el juego de ambos
necesite seguir
ambos

Opinión propia



escandalizó al mundo, sino que puso en aprietos al Ejecutivo norteamericano, pues dejó en sus manos el destino del médico tapatío acusado de contribuir a la tortura del agente de narcóticos Enrique Camarena. Tal vez, sin embargo, lo que hizo fue servirle un balón para que Bush meta un gol: cuando estaba en su momento más caliente el diferendo entre los dos países por esa causa, la Casa Blanca propuso la reunión de hoy. Quizá quiso montar un escenario para una decisión espectacular.

No habrá avance sustantivo, en esta junta cumbre, sobre el tratado de comercio entre las dos naciones y Canadá. Una circunstancia formal se aduce para explicar la situación: la ausencia de Canadá, indispensable en una negociación trilateral. Además que sería posible convidar de última hora al primer ministro Mulroney (¿no el presidente Fidel Castro llegó casi sin aviso previo a una Cumbre de los Tres, en Cozumel, el año pasado), también es posible anunciar una posición común ante el tema trilateral. Lo cierto es que no se prevé que haya más que el anuncio de una nueva sesión ministerial para diez días después. Con lo cual parece ya imposible que el Congreso norteamericano se ocupe de estudiar el tratado, una vez que se firme, pues entrará en receso el dos de octubre, y se requiere disponer de noventa días previos para aquel efecto. Se trata de un plazo máximo, que puede ser acortado por la celeridad legislativa, pero los congresistas tienen algo más premioso de lo cual ocuparse en ese plazo, que es asegurar su propia reelección.

— 0 —

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ **Cumbre de San Diego**

■ **Una jornada electoral**

La reunión cumbre de San Diego, que hoy protagonizan los presidentes Bush y Salinas, será tal vez la primera a que ambos acudan sufriendo un entorno adverso o, cuando menos, no fulgurante como las circunstancias que los han rodeado desde que, casi simultáneamente, asumieron el mando hace tres años. Adicionalmente, dos temas espino-

sos acaso den a la reunión un tono de menor cordialidad que el habido en las ocho oportunidades anteriores. Ni siquiera lo mejorará sustantivamente el juego de beisbol al que ambos asistirán.

El presidente Bush se aproxima al momento en que debe disputar su reelección. Sus correligionarios Nixon y Reagan (para sólo hablar del último cuarto de siglo) la obtuvieron, a diferencia del demócrata Carter que fue rechazado por los electores una segunda vez. Esta pudiera ser la triste suerte de Bush. Tras la deslumbrante ofensiva internacional que colocó a Estados Unidos como potencia única en el mundo, el huésped de la Casa Blanca ha sufrido tropiezos varios, principalmente en el ámbito interno, que es el que más se le resiste. El déficit gubernamental es una carga que los electores norteamericanos, tan fijados en eso, pueden no querer soportar más. El ex gobernador Clinton parecía un adversario debilucho, al cual resultaría sencillo imponerse.

Pero él tuvo el acierto de escoger como candidato a vicepresidente el senador Albert Gore, con quien forma la pareja perfecta, y sus bonos subieron en las últimas horas. Ya antes, sin embargo, que de la nada política (del mucho económico) había surgido Ross Perot que de moscardón cuyo vuelo molesta, pero no causa daño, se ha convertido en gladiador cuyos ademanes atemorizan. En el marco de su situación electoral, el encuentro de Bush con el presidente Salinas sirve a sus fines inmediatos internos, pues puede ganar la voluntad de la vasta comunidad mexicana en California (al menos la parte que se identifica con los logros del mandatario mexicano).

Este, por su parte, ha hallado dificultades recientes en el manejo de la economía. No cobran la dimensión de las que agobian a Bush (no tiene frente a sí a instancias inspectoras que se lo echen en cara), pero pueden convertirse en un problema incontrolable. Los problemas de la Bolsa de Valores no son los del puñado de inversionistas que especulan (es decir, juegan el juego de los espejos), sino que

pueden echar atrás el bonancible equilibrio de la macroeconomía e impedir que ésta derrame sus beneficios al nivel de las familias.

Entre Bush y Salinas se ha alzado la sombra de Humberto Alvarez Machain. Un oscuro médico que servía lo mismo a agentes policiacos que a narcotraficantes, ha quedado en el centro de una disputa que sólo puede ser resuelta con honor para los dos países, por una decisión del presidente Bush. Al fallar que era legal haber secuestrado a Alvarez Machain para juzgarlo en Estados Unidos, la Suprema Corte no sólo escandalizó al mundo, sino que puso en aprietos al Ejecutivo norteamericano, pues dejó en sus manos el destino del médico tapatío acusado de contribuir a la tortura del agente de narcóticos Enrique Camarena. Tal vez, sin embargo, lo que hizo fue servirle un balón para que Bush meta un gol: cuando estaba en su momento más caliente el diferendo entre los dos países por esa causa, la Casa Blanca propuso la reunión de hoy. Quizá quiso montar un escenario para una decisión espectacular.

No habrá avance sustantivo, en esta junta cumbre, sobre el tratado de comercio entre las dos naciones y Canadá. Una circunstancia formal se aduce para explicar la situación: la ausencia de Canadá, indispensable en una negociación trilateral. Además que sería posible convidar de última hora al primer ministro Mulroney (¿no el presidente Fidel Castro llegó casi sin aviso previo a una Cumbre de los Tres, en Cozumel, el año pasado?), también es posible anunciar una posición común ante el tema trilateral. Lo cierto es que no se prevé que haya más que el anuncio de una nueva sesión ministerial para diez días después. Con lo cual parece ya imposible que el Congreso norteamericano se ocupe de estudiar el tratado, una vez que se firme, pues entrará en receso el 2 de octubre, y se requiere disponer de 90 días previos para aquel efecto. Se trata de un plazo máximo, que puede ser acortado por la celeridad legislativa, pero los congresistas tienen algo más premioso de lo cual ocuparse en ese plazo, que es asegurar su propia reelección.